

Rosa de Lima, una aproximación a su vida (1584-1617)¹

Texto Hna. Cynthia Folquer, año 2009

Rosa nació en Lima en 1584, fue bautizada con el nombre de Isabel. Sus padres fueron Gaspar Flores y María Oliva. Al nacer su abuela materna la comenzó a llamar Rosa por la gran belleza de su rostro. Cuando tenía ya edad de contraer matrimonio se opuso al compromiso que sus padres deseaban realizar para ella, manifestando que había decidido consagrarse a Dios. Con este gesto, Rosa ponía de manifiesto sus deseos de libertad y su capacidad para elegir de manera autónoma su futuro, en una sociedad como la limeña del siglo XVII, en donde el matrimonio era concebido como un camino obligatorio para las mujeres.

En el proceso de canonización de Rosa se afirma un rasgo esencial de su vida: el compromiso con los pobres. Quienes la vieron vivir expresaban que era tan grande su caridad que no solo la ejercía con la 'gente blanca' sino con los pobres indios y negros, con tanta dedicación que su madre vio necesario enviarla fuera de su casa para que viviese en la del contador Gonzalo de la Maza; porque en la propia no tenía espacio suficiente para servir a los pobres, "a los cuales procuraba cuidar con todo lo que podía y permitía su gran pobreza".²

Rosa traía enfermos a su casa para curarlos, atenderlos o corría a socorrer sus necesidades cuando alguien la llamaba. Ella llamaba a esta actitud "dejar a Dios por Dios",³ dejar la meditación y la oración que practicaba con tanta frecuencia, por las obras de caridad. Fr Pedro de Loayza, un padre dominico muy cercano a Rosa, afirmaba que su caridad era tan grande para con los pobres, que los servía con mucho cuidado y que acostumbraba traer a su casa a algunos enfermos a los que cargaba y tomaba en brazos, aunque resultara un daño a su persona.

En Quives, cuando el padre de Rosa se hizo cargo de la administración de una mina de Plata, Rosa que tenía cerca de 13 años, abrió sus ojos a la dura realidad de la mita minera, que colocaba a los indígenas en una situación de verdadera esclavitud. Luego de cuatro años de explotación la mina se derrumbó, quizás muchos de los que trabajaban allí murieron en el socavón. Estas imágenes seguramente quedaron grabadas en su memoria, su sensibilidad hacia los negros e indígenas de Lima tiene quizás su fuente en el dolor experimentado en su la adolescencia.

Rosa vivió esta profunda compasión junto a una intensa vida de oración y meditación. En el jardín de su casa se había construido una ermita en donde pasaba mucho tiempo dedicada a la lectura⁴. Sus libros preferidos eran los de Fr Luis de Granada, este fraile dominico insistía que la vida contemplativa no era un privilegio de monjes y sacerdotes sino que toda persona creyente podía profundizar en su vida de oración y en sus libros enseñaba caminos muy concretos para crecer en la oración. Rosa encontró en la vida de Catalina de Siena una inspiración para su vida, como ella optó por una vida de consagración a Dios y a los demás, viviendo como laica en su casa y poniéndose al servicio de los más necesitados. El único estilo de vida religiosa que había en la Lima colonial era el de clausura monástica, que

¹ Estas páginas son una síntesis de un trabajo más amplio, presentado en el Congreso de Historia de la Orden de Predicadores en Oaxaca, México y publicado en la compilación dirigida por José Barrado. Folquer, 2009.

² Testimonio de Fray Pedro de Loayza op, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002: 300-301)

³ Testimonio del P. Antonio de la Vega Loayza SJ, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002: 230).

⁴ Testimonio de Gonzalo de la Maza, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa* (2002:47). Afirma en este testimonio que "todo su negocio era recogimiento y oración".

implicaba un total aislamiento de la sociedad. Rosa sentía una gran urgencia en su corazón de vivir una intensa vida contemplativa y a la vez estar al servicio de los demás, por ello eligió el modo de vida “beata” como se llamaba en esa época a las mujeres que decidían no contraer matrimonio ni formar una familia propia para dedicarse a Dios y a los demás. Varios testigos del proceso de canonización afirman que tenía a Catalina por madre y maestra⁵ y que procuraba imitarla en cuanto podía en su vida, teniéndola por norte y guía de sus acciones y por maestra de su vida y costumbres. Una amiga suya, Luisa de Santa María afirmaba que la vida de Rosa era un retrato de la de Santa Catalina”.

Rosa junto a otras mujeres de Lima, perteneció a un grupo de oración y reflexión. Entre ellas había un profundo respeto y confianza. Mutuamente se reconocían autoridad, cada una aprendía de la otra y practicaban una sincera comunicación. María Ufemia, narra en su testimonio del proceso de canonización de Rosa, que solía visitarla en la ermita que tenía Rosa en el huerto de sus padres para abrirle su alma y que ambas hablaban con gran sinceridad⁶. María de Uzátegui⁷, afirma que el modo de hablar de Rosa producía tanto efecto que llenaba de admiración a los que la escuchaban y trataban, y que ella le comunicaba con mucha confianza su interioridad y parecía que Dios le daba palabras tan suaves que edificaba con ellas a todos los que la oían y les provocaba gran devoción. Los lazos de amistad de Rosa eran profundos, y experimentaban consuelo y gran compañía cuando podían compartir un tiempo juntas. Los testigos de su vida cuentan que cuando se encontraba con Luisa de Melgarejo, se arrodillaban y abrazaban, porque era grande la veneración que mutuamente se tenían.⁸

Se atestigua también sobre la influencia⁹ que Rosa ejercía sobre otras amigas, a compartía sus aprendizajes en el camino de oración y meditación.

Jacinto Parra, uno de sus biógrafos describía la lucidez y agudeza afirmando que cuando Rosa iba a confesarse ponía de manifiesto una comprensión muy profunda de su vida espiritual utilizando conceptos muy agudos y sentencias claras, breves y fecundas. Hablaba con palabras tan propias, inteligentes y sutiles, que no pudo dejar de confesar delante de muchas personas que nunca había visto ingenio tan iluminado y perspicaz. El P. Lorenzana afirmaba que Rosa usaba con tal distinción las palabras y con tal propiedad que le parecía oía, “no a una mujer, sino a un teólogo muy hecho y consumado”.¹⁰

Un personaje fundamental en la comprensión del camino espiritual de Rosa, fue el médico seglar Juan del Castillo¹¹, con quien la santa limeña se entrevistó en numerosas ocasiones durante los dos últimos años de su vida. Fue un místico y un intelectual reconocido, entregado a la oración y respetado por su sabiduría, su

⁵ Testimonio de María Ufemia de Pareja, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002:145)

⁶ Testimonio de María Ufemia de Pareja, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002: 150)

⁷ Testimonio de María de Uzátegui, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002: 96)

⁸ Testimonio del P. Antonio de la Vega Loayza SJ, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002: 231)

⁹ Testimonio del P. Antonio de la Vega Loayza SJ, *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002: 234)

¹⁰ Getino (1943: 9-19).

¹¹ Testimonio de Juan del Castillo, médico. *Primer Proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa*, (2002: 30).

testimonio resultó clave en el proceso de canonización de Rosa por las evaluaciones minuciosas sobre la experiencia mística de la santa.

Rosa siempre contaba los sueños que tenía, en uno de ellos vio a Jesucristo como un maestro de construcción, que dirigía en la obra a muchas mujeres muy bien vestidas y adornadas con flores en sus cabezas. Ellas cortaban piedras y esculpían figuras humanas. Estos sueños fueron interpretados¹² como la utopía de una iglesia que se renueva en América, en donde las mujeres tienen un papel protagónico y el anhelo de una sociedad en donde ningún trabajo sea considerado deshonoroso, ya que en la Lima colonial, el trabajo manual y sobre todo el de la construcción era el trabajo de los esclavos y los indios. La visión de un grupo de mujeres laicas que cortan piedras fundacionales de una nueva iglesia criollo-mestiza americana sirve para ilustrar las aspiraciones de muchos que anunciaban que la Iglesia en América era edificada por Dios como una nueva casa, en contraste con la vieja iglesia europea.¹³

Rosa vivió un fuerte ascetismo, en donde los ayunos y la mortificación corporal constituyeron dimensiones fundamentales de su experiencia mística. Los testigos de su canonización señalan repetidas veces que buscaba vivir en su cuerpo el dolor de Cristo en su pasión.

La disciplina, la mortificación del cuerpo¹⁴, desde la devoción medieval, no son concebidos como negación de la corporalidad o un desprecio de la misma sino como un camino dentro de las vías de acceso a lo divino. El cuerpo no es un obstáculo para la ascensión del alma sino la oportunidad de realizarla.

En el cuerpo sufriente de Cristo, Rosa se contempló a sí misma y quiso experimentar en su propio cuerpo el dolor de Jesús. El cuerpo como medio para acceder a la experiencia de lo divino era una comprensión común en la Lima colonial. El azotarse, el uso de coronas en la cabeza con clavos, eran prácticas vivenciadas también como medios para lograr la unión con el cuerpo crucificado de Jesús, asemejarse a El, a su dolor.

Su vida entregada no conoció de cálculos, la debilidad de sus fuerzas hizo que a los 33 años dejara este mundo, Rosa, falleció el 24 de Agosto de 1617.

La vida de Rosa se nos manifiesta hoy como un camino de seguimiento de Jesús. Ella buscó imitarlo en su vida de comunión con Dios desde el silencio y la oración, desde su compromiso con los más pobres, en la vivencia profunda de la amistad, en la búsqueda de un sentido para el sufrimiento humano, en los sueños de una utopía en donde los excluidos sean dignificados. Rosa fue la primera santa canonizada por la Iglesia en América y los congresales de Tucumán de 1816, la nombraron patrona de la Independencia, porque vieron en ella una santa criolla¹⁵ no europea, y era necesario buscar una intercesora americana para el nuevo destino de estos pueblos que aspiraban a liberarse del imperio español.

Santa Rosa continúa soñando con una América en donde no haya marginados y en donde todos podamos construir la nueva casa de la justicia y la equidad.

Bibliografía

Bynum, Carolina (1990) "El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la Baja Edad Media", Feher, Hichez, Ramona Naddaff y Nadia Tazi, *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Madrid. Taurus, Tomo I pp. 163- 225.

¹² Millones, 1993:53-69

¹³ Mujica Pinilla, 2001:258

¹⁴ Caroline Bynum, 1990.

¹⁵ Hampe Martínez, 1996;1997;1998.

Folquer, Cynthia (2009) "Rosa de Lima: la libertad de ser mujer en el Perú colonial", José Barrado editor, *La Orden de Predicadores en Iberoamérica en el siglo XVII*, Editorial San Esteban (Salamanca), pp.209-244.

Getino, Alonso op (1943) Luis. *Santa Rosa de Lima, Patrona de América. Su retrato corporal y su talla intelectual*. Madrid, Aguilar.

Hampe Martínez, Teodoro (1996) *Santa Rosa de Lima y la identidad criolla en el Perú colonial. (Ensayo e interpretación)*. México, Revista e Historia de América, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, N 121.

Hampe Martínez, Teodoro (1997) *Los testigos de Santa Rosa. Una aproximación social a la identidad criolla en el Perú colonial*. Madrid, Revista Complutense de Historia de América, N 23.

Hampe Martínez, Teodoro (1998) *Santidad e identidad criolla. Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Millones, Luis (1993) *Una partecita de cielo. La vida de Santa Rosa de Lima narrada por Don Gonzalo de la Maza a quien ella llamaba padre*. Perú, Horizonte.

Primer Proceso Ordinario de Canonización de Santa Rosa de Lima (2002) Transcripción, introducción y notas de Hernán Jiménez Salas op, Lima, Monasterio de Santa Rosa de Lima.